



## VOLVER A GALILEA

Escrito dominical, 20 de febrero

**D**espués de haber atravesado momentos difíciles con la pandemia tenemos que volver a la otra orilla, a la Galilea donde el Padre nos convoca al encuentro con Jesús, muerto y resucitado, que nos espera en la otra orilla, en la alegría de la celebración de la Eucaristía con la comunidad. Volver, para ser curados en nuestra tristeza y caminar juntos con alegría.

Quiero plantear cinco retos para no quedarnos en casa y de esta forma volver a la alegría del encuentro, al gozo de estar juntos viviendo la celebración de la Eucaristía, del perdón de los pecados, de la formación, de la catequesis. Es tiempo de volver a Galilea, a la parroquia, al grupo, al movimiento, al “amor primero” para no quedarnos en la apatía y el miedo, en la comodidad. Hemos de atravesar las dificultades, mirar hacia el horizonte, soñar juntos y sobre todo no caer en el sentido de la desesperanza. Tenemos que ir al agradecimiento porque ahora comienza lo mejor, si lo vivimos por Cristo, con Él y en Él. Lo he comprobado en la Visita Pastoral que estoy celebrando. Estos son mis cinco retos responder como archidiócesis de Toledo, para volver a Galilea y seguir construyendo Iglesia en camino.

**Primer reto: Ofrecer incansablemente el encuentro personal con Cristo.** Las parroquias, los movimientos, las asociaciones, los grupos, las cofradías, deben ofrecer el encuentro personal con Jesús. Esa profunda experiencia de Dios debe ser la primera oferta de la Iglesia. Se comienza a ser cristiano con un encuentro con Jesucristo que penetra en tu vida, en tu corazón y te cambia la vida, la ruta y el corazón. Ese encuentro con Jesús se da en la Eucaristía, en los sacramentos, en la vida de oración. Nace ordinariamente en la parroquia, en la vida comunitaria, allí donde el encuentro es personal. Atravesemos las dificultades hasta la otra orilla.

**Segundo reto: Vivir con alegría, una vida fraternal.** La Iglesia somos todos los bautizados y hemos de caminar juntos, viviendo una vida comunitaria y fraternal, para ser y vivir como familia de Dios. El reto es con la gracia del Espíritu Santo, vivir la santidad, amando a Dios y creando vida fraternal. Nuestras parroquias deben ser más que nunca lugares de acogida, de «hospital de campaña» que acogen a los heridos en el camino de la vida y que representan la esperanza que brota de la fuente de la vida del Corazón de Jesucristo.

**Tercer reto: Evangelizar, evangelizar y evangelizar.** La misión de la Iglesia es evangelizar, amando a Jesucristo muerto y resucitado, que nos revela el amor del Padre y que nos da el Espíritu Santo para infundir en nosotros los sentimientos del Corazón de Jesucristo. Parroquias evangelizadoras, movimientos evangelizadores, asociaciones evangélicas, comunidades evangelizadoras, cofradías evangelizadoras... Es el reto después de estos años tremendos en que tanta gente se nos ha quedado por el camino y otros muchos se refugian en los sótanos y que les cuesta salir al encuentro de la Misericordia, del que siempre tiene abierto el corazón.

**Cuarto reto: A los pobres y a los que sufre se les ofrece la salvación de la alegría del Evangelio.** Nuestras comunidades deben acercarse al pobre. Ser verdaderamente buena noticia para el pobre y para los que sufren. Encontrar comprensión y ayuda a sus muchos interrogantes. El bálsamo de la fe es la respuesta para afrontar los grandes problemas que nos acechan y que hay que convertir en retos para abrirnos a la esperanza. Ninguna parroquia sin Cáritas. Ningún plan pastoral, sin una buena noticia para los sufrientes.

**Quinto reto: Misioneros de la esperanza.** A la hora de volver a Galilea, a nuestros lugares de encuentro con el Señor, atravesando el mar embravecido que estamos pasando, para llegar al encuentro con el Camino de la Vida Verdadera, tenemos que plantearnos si somos una Iglesia misionera, si tratamos de formar misioneros de la esperanza en solidaridad con un mundo que muere de tristeza. Es el momento en el cual nuestras parroquias han de volverse cada vez más misioneras y se llenen de vida verdadera, para recorrer con María, nuestra Madre, el camino de la santidad. Todos estamos llamados por el bautismo a la santidad. Los santos han convertido los obstáculos en retos a los que, como la Virgen, han dado respuesta, con un sí incondicional a la voluntad de Dios.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España